

Contratar una asistenta

[2]

pero al cambio se quedaba en apenas setecientos euros, y, yo, teniendo que hacer frente al alquiler y con dos bocas que alimentar...

Pregunté, sólo por curiosidad, en la ferretería de a la vuelta y me dijeron que novecientos. Casi doscientos más, y sin haber necesitado tanta camisa.

Pero dentro de todo tuve suerte, porque Lola, que la encontré casi por casualidad, me dijo que por el dinero no me preocupase, que su situación económica era podría decirse desahogada, pero que le gustaba cocinar y que, para ella sola no encontraba campo para su creatividad.

– En casa somos tres bocas, pero — le advertí, que a mí no me gusta mentir ni engañar — pero hay dos que no se crea usted que...

Pero me contestó que algo era algo, y que andaría entretenida, además, con lo de las camisas.

